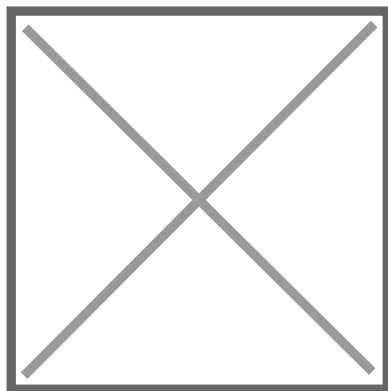
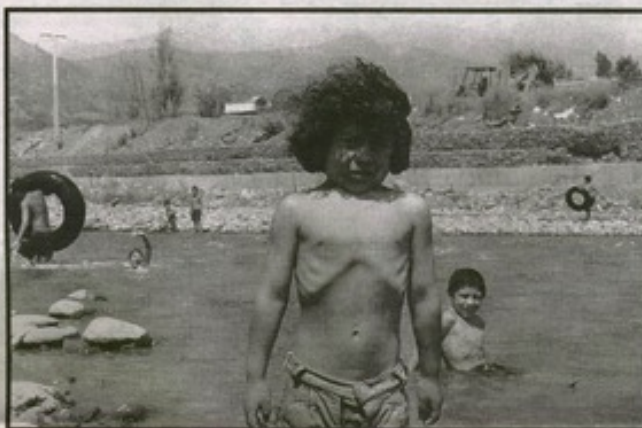




Alfredo Gómez Morel, escritor y delincuente

El hombre que pudo vencer al Mapocho

Los ya famosos muchachos que viven en las riberas del torrente capitalino, sacan a luz una realidad que está vigente desde principios del siglo pasado y que aparece descarnadamente descrita en la novela "El Río".



FABRIZIO LUCARINI

Entre su abultado prontuario -lanza, matón y traficante de drogas-, el escritor Alfredo Gómez Morel dejó para la posteridad sus inolvidables vivencias en las orillas del Mapocho, tal como ahora lo hacen los miembros de caletas como la "Chuck Norris", que pululan en los alrededores del parque Balmaceda, en Providencia.

Según cuenta en "El Río" -una descarnada novela aparecida en 1962 y reeditada por Sudamericana-, el hábitat de Gómez fue ribereño, entre juncos y pastizales húmedos en el puente capitalino. Sus descripciones detalladas y un profundo conocimiento del mundo urbano sorprenden por su similitud con la realidad que volvió el mes pasado a los diarios y actualizó el tema de la marginalidad juvenil, pese al crecimiento económico y al desarrollo de los últimos 70 años.

Nacido en 1917, el autor y monero tenía tres meses cuando fue abandonado por sus padres afuera de un conventillo de San Felipe. Era el presagio de una trayectoria entre orfanatos y hogares de readaptación social que culminó cuando el pre adolescente decidió su futuro en el hampa.

Primero fue una viuda generosa quien lo envió al orfanato de las Carmelitas. Luego, su madre natural, presa del remordimiento por abandonarlo, recupera su tación y viven juntos en Santiago. Su progenitor intenta lo mismo, pero sin éxito. El viaje de Gómez estaba trazado. "Cuando divisé el río sentí

Rey del hampa

Cuando abandonó el río Mapocho, Alfredo Gómez Morel inició una carrera delictual que lo llevó por las ciudades más importantes de Latinoamérica. Ejerce en Perú, Venezuela, Cuba y Colombia. En este último país se establece diez años a partir de 1939, período suficiente para forjar una pandilla multinacional que aprovecha la convulsión reinante.

La vida lo lleva a Buenos Aires donde cronistas aseguran que se desempeñó como guardaespaldas de Juan Domingo Perón. Gracias a este papel se transforma en el único testigo del suicidio de Juan Duarte, hermano de Evita.

Con estadías en casi 20 cárceles extranjeras, Gómez vuelve al país con más edad y algo cansado del agitado periplo. Recibe reconocimientos del mundo literario. Obtiene galardones por cuentos y poemas, participa en revistas como columnista, y continúa con una producción tardía, pero fructífera.

Aunque aparenta enriquelarse, Alfredo Gómez no reniega de su propia naturaleza: "Sigo sintiendo deseos de delinquir. No estoy regenerado. No busco redimirme porque haya fracasado como delincuente. Triunfé y fui rey del hampa continental, pero fracasé como hombre, como ser humano", confiesa en un artículo periodístico.

Tras infructuosos intentos por acceder a algún espacio permanente de publicación de columnas, este escritor marginal, testimonial y especial fallece en San Rafael, Región del Maule, víctima de una cardiopatía.

una clara impresión de libertad. Me puse a mirar hacia abajo, afirmado en una de las barandillas del puente. Varios peñones jugaban al caballo de bronce", relata en su libro insignie. Era principios de los años 30.

Fue la primera vez en que nació su

interés por la residencia ribereña de los jóvenes, es destacada por Gómez como un hito personal. "Los seguí. El otro grupo siguió en dirección al puente y nosotros entramos en una caucha de lata y cartón, situada en el medio de una de las bifurcacio-

"Cuando divisé el río sentí una clara impresión de libertad", escribió Gómez Morel en su novela "El Río".



El delincuente convertido en escritor y periodista.

de los códigos y simbologías reinantes entre quienes viven del torrente que cruza la ciudad de oriente a poniente. "En nuestros dominios abundaban huesos, tarros, vacíos, esperanzas y desencantos. El río frecuentemente amanecía de buen humor y traía cosas aprovechables o comerciables. En el peor de los casos nos regalaba troncos de leña que una vez secos servían para nuestras fogatas invernales", agrega.

Perro, choza y miseria

La administración del clan -compuesto por menores de cosas comunes, historias y devociones- era uno de los elementos más intrínsecos de ese universo: "Formábamos una sociedad muy singular. Lo compartíamos todo: perro, choza, miseria y risas. De vez en cuando también debíamos compartir las carreras que dábamos para huir de Montecristo, el paco del puente".

Este proceso de crecimiento socavó el respeto por las normas de los bajos fondos. Gómez Morel fue un delincuente con ética. "El pegador es violento, astuto, bebedor, mujeriego y bailarín. Lo atrae el encanto del hampa, pero no roba: sólo se atreve a matar y pega puñaladas a mansalva. Por eso el río no lo acepta. Se siente despreciado por el hampa y por la ciudad, tal vez por eso se revuelve contra el más débil". La fauna de despreciados era completada por prostitutas, prostitutas y cogedores noctámbulos.

Por el texto transitan personajes como Panchito, Punzete y Zamborria, socios de Gómez en la misión de buscar alimentos y dinero para sobrevivir. Robaban con lentos, pululaban entre la Vega y reducían los objetos sustraídos en una cadena interminable de manos. Muchas detenciones en los calabozos, muchos conflictos con sus padres, con sus sacerdotes, pero nada lo hizo abandonar el río, su universidad, su casa. La novela termina cuando Lacho decide dejar las riberas y aventurarse en una carrera delictual. Pero fue su destino.

En 1962, con 45 años, Alfredo Gómez Morel hace una visión retrospectiva de su trayecto: "Vengo de un mundo muy particular en el que se muerde desde arriba a los seres humanos. Sucedió a veces que se nos perdían de vista, y a duras penas lográbamos divisar el valor que contenían. De los hombres, nos importaban la distracción o ingenuidad del rostro y la plenitud de su billetera; de las mujeres, los senos y la carterá, únicamente".

nes naturales...Entramos: jergones, sucios, tarros, vacíos, hedor. Dormí hasta el otro día. Las pulgas, chinchas y piojos no me hicieron mella. El día había tenido muchas emociones", describe.

Gradualmente en el relato, Lacho el alter ego del escritor, se enera

El hombre que pudo vencer al Mapocho [artículo] Fabián Llanca.

Libros y documentos

AUTORÍA

Llanca, Fabián

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El hombre que pudo vencer al Mapocho [artículo] Fabián Llanca. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile